

GAME OVER

El dolor volvía a surgir. Se ahogaba. Le faltaba aire, la presión en sus pulmones era insoportable, no podía respirar. Todo estaba muy oscuro; sabía que allí había alguien más; no podía verlo, pero lo sabía, no le oía, pero lo presentía.

Ahora se le sumaba un nuevo dolor.

Sí, hasta ahora no había notado aquella presión, su cabeza se encogía, el cerebro no le cabía dentro del cráneo. Lloraba, lloraba desconsoladamente, pero sus ojos no vaciaban lágrimas, estaban secos.

¿Un fogonazo?, no. Es una explosión, no. No sé qué es, pero me duele...

Ya has venido, ¿porque has tardado tanto? Raúl estaba allí frente a él. Inmóvil.

Sí, estaba a su lado, lo tenía justo delante, intentaba tocarlo, pero había una especie de barrera invisible que se lo impedía. Gritó su nombre, no le hizo caso, seguía inactivo, no pudo hacer nada para ayudarlo. Recordó cuáles fueron sus palabras. Sí, resonaron nuevamente en sus oídos. «ÚLTIMA PANTALLA» es lo que había dicho.

Mario no entendió sus palabras en aquel momento. ¡Fue todo tan rápido!

Otro fogonazo. Si ahora lo reconoció, ya sabía lo que era un disparo a bocajarro.

Intentó reanimarlo haciéndole un masaje cardíaco y el boca a boca. Nada, no era un simple desmayo; lo supo cuando inhaló su aliento. Después de la primera bocanada de aire siguió su último soplo de vida. Expiró junto a su boca.

Después supo que Raúl por fin había terminado el juego. Lo había logrado. Había vencido a aquel «hijo de puta». La muerte es la victoria; ya no quedan más pantallas que superar.

Volvía a llorar; esta vez sí que notaba las lágrimas; le resbalaban por sus mejillas y la humedad salobre surcaba sus labios.

Fue consciente, se retiró a tiempo y no quería seguir jugando.

Creyó. Aunque no, supo a ciencia cierta que ese aliento, esa pequeña porción de aire le había liberado a él y, por el contrario, a su amigo le había causado su fin.